



Sáb
15
Mar
2014

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Amad a vuestros enemigos”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos.

Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Salmo

Sal 118, 1-2. 4-5. 7-8 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus mandatos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus decretos. R/.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus decretos exactamente,
tú no me abandones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo”.

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Serás un pueblo consagrado al Señor, como lo tiene prometido”

El Señor, a través de Moisés, recuerda a su pueblo la alianza que han sellado. Dios se comprometió a ser su Dios, “yo seré vuestro Dios”, y ellos a tenerle como único Dios, “vosotros seréis mi pueblo”. Lo que lleva consigo que cumplan sus mandatos “con todo el corazón y con toda el alma”. En la nueva alianza, sellada por Cristo Jesús con toda la humanidad, se va a dar un paso de gigante. Dios no será solamente nuestro Dios, sino que será nuestro Padre y todos nosotros sus hijos. “A los que le recibieron les dio el poder de venir a ser hijos de Dios”. Ciertamente la historia de Dios con los hombres es una historia de amor, de un amor loco hacia todos nosotros, que se manifiesta de manera especial en la locura de enviar a su propio Hijo a nuestra tierra. Una locura amorosa que se plasmó al desgastar su vida a favor

nuestro, explicándonos el único camino que nos conduce a la felicidad, el camino del amor a Dios, al prójimo y a nosotros mismos. Por vivir y predicar estos tres amores y no volverse atrás le crucificaron, dándonos la suprema lección de su amor hacia nosotros.

“Amad a vuestros enemigos”

En un primer momento, nos pueden parecer desbordantes, imposibles, las palabras de Jesús en este evangelio, pidiéndonos que amemos a nuestros enemigos. Sin embargo, a poco que reflexionemos, caeremos en la cuenta de que Jesús no podía pedirnos otra cosa. Partimos del hecho de que Jesús ha venido a señalarnos el camino de la salvación, el que conduce al gozo de vivir. Y sabe que nunca llegaremos a esa meta si en nuestro corazón anida un miligramo de odio, de violencia, de desamor hacia cualquier persona. Incluidos los enemigos, esos que desean nuestro mal y posiblemente nos lo hayan hecho. Por eso, nos pide “amad a vuestros enemigos”. Tenemos que imitar a nuestro Padre Dios que “hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos”. Dios ama a todos sus hijos, hagan el bien o hagan el mal, aunque siga diciendo que el mal es un mal y que no hay que hacerlo. Por otra parte, para cumplir este precepto, Jesús viene en nuestra ayuda. Además de su ejemplo “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”, nos regala su fuerza amatoria, para que con su amor recibido, si es que con el nuestro no lo logramos, amemos a nuestros enemigos. “Ya no soy yo quien ama es Cristo quien ama en mí”. En Cristo y en un cristiano siempre triunfa el amor y nunca el desamor, el odio, el mal.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)